

DIARIO DE MADRID

DEL VIERNES 18 DE DICIEMBRE DE 1812.

Nuestra Señora de la O. = Quarenta horas en la iglesia del oratorio del Espíritu Santo.

Témpora. = Dánse Ordenes.

Observ. meteorológicas de ayer.				Afec. astr. de hoy.
Épocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	El 15 de la luna.
7 de la m.	3 s. o.	25 p. 6½ l.	Ou.-sud-ou y R.	Salé el sol á las 7
12 del día.	8 s. o.	25 p. 6 11.	Ou.-sud-ou y R.	y 24 m. y se pone
5 de la t.	7 s. o.	25 p. 6½ l.	Ou.-sud-ou y N.	á las 4 y 36.

Madrid 15 de diciembre.

En uno de los últimos números de nuestra gazeta publicamos una carta escrita por un oficial inglés desde Palma, é hicimos sobre su contenido algunas reflexiones, que creimos útiles para el desengaño de los españoles. Otras muchas hubiéramos podido añadir, que omitimos entonces, no porque no nos ocurriesen en aquel momento, sino por parecernos materia demasiado importante para tratarse en una nota.

Oímos á los ingleses quejarse continuamente de la falta de *energía* del gobierno español, y atribuir á esta causa principalmente el mal éxito de sus proyectos, y el desconcierto de sus planes. Estas quejas las han repetido sin cesar desde el principio de esta funesta alianza, sin que la mudanza de gobierno ni de gobernantes haya bastado para acallarlas; antes al contrario parece que cada día han ido en aumento. ¿Pues cómo es esto? ¿No han tenido los ingleses desde un principio el mayor influxo para poner el gobierno en manos de personas con cuya actividad pudiesen contar? ¿La regencia no ha sido en todos tiempos hechura de sus intrigas? Y sobre todo ¿la actual no se formó en Londres, y no se compone de personas vendidas enteramente á los ingleses? Nombrar ellos los gobernantes á su antojo, y quejarse luego de falta de aptitud para el desempeño de sus funciones, esto encierra algun misterio, que conviene

desentrañar. Para conocer lo que un hombre hará traemos á la memoria lo que ha hecho en otras ocasiones, y del mismo modo para adivinar cuáles serán las miras de una nacion acudimos á la conducta que observó en otros casos semejantes. Comparemos quejas con quejas, veamos en qué han parado las unas, y colijamos de aquí en qué pararán las otras.

Desde el principio de la guerra empezaron las quejas de los ingleses contra los españoles. Todos sus periódicos estan llenos de las mas amargas inectivas contra la disciplina del soldado, deseuído de los oficiales; é ineptitud de los gefes. A estas causas atribuían todos sus descalabros, y con esto respondian á las reconvençiones que les hacian los españoles, y hasta sus mismos compatriotas, de no tomar la parte que debieran en las operaciones militares de la península. Las quejas y reconvençiones de una y otra parte llegaron algunas veces á términos, que hubo momentos en que los buenos españoles se lisonjearon de ver rota tan funesta alianza, creyendo que el amor propio nacional ofendido haria en los españoles lo que no habia podido hacer la razon. Pero no era esto lo que los ingleses querian; y con aquel arte hipócrita y falaz, en que son tan maestros, supieron ir templando las quejas con las satisfacciones, hasta llegar al punto donde dirigian sus miras interesadas.

No las penetró entonces la nacion, ni ellos hubieran querido que entonces la penetrase; pero podemos alabarnos de que no nos engañaron á nosotros, ni á quantos españoles saben á qué punto llega la ambicion inglesa. Dos años hace que hablando en nuestra gazeta de estas quejas tan extrañas entre aliados, al parecer tan unidos, deciamos á los españoles: «Cuidado, que estas quejas tienen un objeto que vosotros no alcanzais. Ponderan el mal estado de vuestras tropas para que les confieis el cuidado de organizarlas, y exágeran la ineptitud de vuestros oficiales, para convenceros de la necesidad de echar mano de los suyos. Quieren poner las fuerzas españolas sobre el mismo pie en que tienen las de Portugal, y dominar la España como dominan aquel pais.»

La nacion acaba de ver, no sin escándalo, cumplida esta profecía. El lord Wellington es ya generalísimo de las tropas españolas: á esto se dirigian sus continuas quejas, y este es el fruto que esperaba sacar de los esfuerzos extraordinarios hechos en esta última campaña, que tan inexplicables parecian en el egoísmo ingles. En el dia ya está explicado el enigma; el mando absoluto de las tropas buscaban los ingleses en los campos de Castilla; ya no hai ejército español; si estos vencian, la gloria será para los gefes que los mandan, y solo en las derrotas será la culpa de su poco valor ó de su falta de subordinacion. Un ingles es ya generalísimo de las tropas españolas, y pronto veremos oficiales ingleses mandando los regimientos, como sucede con los portugueses.

Quál haya de ser el éxito de esta lucha insensata, por quien de los contendores quedará al fin el campo, es una cosa de que ya no dudan, ni aun aquellos que al principio se prometian conquistar la Francia.

Todos, hasta los hombres de entendimiento mas boto, creen ya que la suerte de la España será la que quiera el árbitro de la Europa (1), sin que pueda mudarla el que sea un español ó un inglés el que mande sus tropas. Pero á lo menos hasta aquí los españoles podían hallar alguna disculpa en su error: ¿por dónde la buscarán para su afrenta? Dicen que pelean por su independendia, y empiezan sacrificándola. La Francia les asegura la independendia, y puede conservársela: la Inglaterra, aunque se la promete, sería una independendia parecida á la que permitia á los portugueses; y aun quando contra sus intereses y su costumbre quisiera cumplir esta promesa, no tiene medios para hacerlo: y creen las promesas de la Inglaterra, y desechan las generosas ofertas de la Francia. ¡Qué inconsecuencia! ¡Qué ceguedad! (Se continuará.)

Fin del artículo sobre las gorgonas de los antiguos.

Esta referencia nada tiene de imposible por sí misma. Pero las gorgonas mucho tiempo despues de este suceso derogaron sus antiguos usos, y se dexaron gobernar, segun Pausanias, por un Rei llamado Forco, que transmitió su corona á su hija Medusa, más digna que él de llevarla.

Medusa extendió su imperio en la Libia, é hizo á su nacion potencia dominante. En esta época parece que partió Perseo al frente de un corto ejército escogido del Peloponeso, y fue á pedir á los africanos la cabeza de Gorgona. Medusa respondió por los africanos presentándose al héroe al frente de otro ejército en orden de batalla. Perseo, que no esperaba tan vigorosa resistencia, recurrió de noche á una emboscada en que cayó la Gorgona y pereció. Al dia siguiente halló su cuerpo tendido sobre el campo, y se quedó absorto de su hermosura, que los fúnebres velos de la muerte aun no habian podido borrar. Entones la cortó la cabeza, y la llevó á Grecia como un monumento de su triunfo. Tal es la relacion sencilla con que los poetas y autores de romances han zurcido las maravillosas aventuras de Perseo y de la Gorgona.

Hesiodo en su *Teogonia*, vers. 270, dice que Medusa se mostró favorable al dios de los mares en medio de un campo matizado de flores que habia brotado la primavera; pero que en el momento en que Perseo la cortó la cabeza dió á conocer un raro suceso todo el sentimiento de Nep-

(1) Hasta el toco Juan Martin decia en Madrid pocos dias hace en términos no tan cultos como los que voi á referir: *To bien sé que los franceses se han de salir con la suya; pero por vida que los he de incomodar.* ¡Miserable! ¡si fueras capaz de sentir lo que es amor á la patria, yo contestaria á tu atroz baladionada! ¡Y tambien diria por qué quieres seguir incomodando á los franceses, sino fuera cosa que saben hasta los niños!

tano, pues dice que la sangre que derramaba hizo nacer al héroe Crisaoir y al caballo Pegaso.

El mismo poeta añade otras maravillas á esta pintura en su *Broquel de Hércules*, vers. 216. «Se veía representado sobre esta parte de la armadura de Alcides el guerrero Perseo, que gracias á la destreza y pericia del artista, parecía se salía fuera del quadro y desdeñaba todo punto de apoyo: sus pies ligeros terminaban en alas, y su rápido vuelo igualaba al pensamiento. Un cuchillo de bronce estaba atado al tahallí del héroe, y llevaba sobre sus hombros el horrendo despojo de la Gorgona envuelto en una red de plata guarnecida de oro. El casco de Pluton cubria su cabeza; casco tremendo que está rodeado de eternas tinieblas. Vulcano habia pintado á Perseo en el momento en que perseguido por las dos hermanas de Medusa, aceleraba precipitadamente su fuga. Las gorgonas furiosas se esforzaban á seguirle: los oídos oían el ruido de su armadura; no se veían sin espanto las dos serpientes que le servían de cinturón; estos reptiles, irritados por las gorgonas, erguian su cabeza inflada, rechinaban los dientes con rabia, y escupian lejos de sí el fatal veneno que destilaban sus bocas medio abiertas.»

Esta es una pintura llena de alma, que hace olvidar el fondo absurdo que ha motivado la idea. Más adelante expondremos nuestras ideas sobre algunas circunstancias de la expedición de Perseo, que explicarán lo que tienen de maravilloso.

NOTICIAS PARTICULARES DE MADRID.

AVISOS.

Un sugeto dedicado á las bellas letras se obliga en un año á enseñar á los niños á leer, escribir, contar, principios de lengua latina, y del todo la ortografía. El padre que guste servirse de este aviso tomará razon del zapatero de viejo que se halla al lado de la fonda de Malta, calle del Caballero de Gracia; advirtiendo que dicho profesor irá á las casas á dar las lecciones.

En la semana próxima saldrá un carro para Talavera de la Reina. La persona que deste hacer viage, ó enviar algunas arrobas, podrá pasar para convenirse á la tienda del portal del peso, esquina á la calle de Boteros, en la plaza mayor.

TEATRO.

En el del Príncipe, á las 6 de la noche, se executará la comedia en 5 actos titulada el Traidor contra su sangre, y siete Infantes de Lara, con tonadilla y sainete, intermedios con el bolero y fandango, que bailarán los boteros del teatro de la Cruz.

Con Real Privilegio. En la imprenta del Diario.